

# Una fiesta que hay que vivificar

La Educación es tema que está sobre el tapete en el Gobierno, en las familias, en las tertulias, en las entidades, en las empresas... Los motivos de que este tema esté tan de actualidad son: que el Estado se ha dado cuenta de que es la inversión más rentable, que los españoles son conscientes de que es la solución a muchos de nuestros viejos problemas y que la sociedad ve que en ella reside la principal defensa de la dignidad del individuo.

La educación no se adquiere solo en las escuelas; es un proceso continuo, a lo largo de toda la vida y al cual contribuye toda la sociedad, pero de modo particular la familia y los libros.

Todo individuo recibe unas enseñanzas básicas en la familia y en la escuela pero para completar su formación humana y profesional precisará adquirir otros conocimientos y la fuente en que los hallará más abundantes serán los libros. Estos le ayudarán a superarse y triunfar y de su mejor uso dependerá en gran parte su ascensión en la escala social y la satisfacción de afianzarse en sí mismo.

A las sociedades les pasa igual que a los individuos: reciben unos conocimientos comunes que la humanidad ha ido acumulando a través de los siglos y pertenecen a todos, pero además precisan modelar su propia personalidad estudiando el pasado, analizando el presente y proyectando el futuro. Esta labor de investigación que toda comunidad tiene obligación de llevar a cabo en la medida de sus posibilidades, si no quiere convertirse en una colonia de otra sociedad más potente, se plasma en libros que son el testimonio más fehaciente de su propia personalidad.

Convencidos de ello tratamos año tras año de promocionar la Fiesta del Libro pero hemos de confesar, sintiéndolo mucho, que el éxito no nos acompaña y la jornada transcurre lánguidamente y las aportaciones por parte de las Corporaciones, Entidades culturales y comercios son cada vez menores.

El materialismo y la vida cómoda invade cada día más a la sociedad y solo pequeñas minorías resisten a la tentación de dejarse llevar sin complicaciones, aunque sea dejando girones de los más elevados dones que Dios nos diera. Ante esta situación es preciso despertar inquietudes, crear ilusiones, fomentar ideales, en una palabra hacer hombres cada vez más hombres y para ello nada mejor que el libro en sus más variadas facetas: profesional, de testimonio, de evasión, de formación, de consulta, etc. Todos debiéramos comprar hoy un libro, por la menos y en ningún hogar debiera faltar su biblioteca.

Además de esta aportación individual que ha de revertir en beneficio de quien la hace, es preciso que nuestra comunidad, Menorca, se preocupe de proporcionar a sus individuos, libros que hablen de nuestro pasado, que nos digan como somos y donde estamos y que nos den datos, proyectos, metas para nuestro futuro.

Estos libros no pueden surgir, salvo excepciones, de la labor altruista de hombres enamorados de su tierra como en otros tiempos. Hoy vivimos en una sociedad planificada y en vías de creciente socialización que exige que la investigación, aun en sus grados más elementales, como son los estudios de carácter local, se lleve a cabo en equipo, a través de las entidades más idóneas y a costa de la comunidad.

Esta sin escribir y sin investigar el último siglo de la Historia de Menorca, a pesar de los acontecimientos trascendentales que ha vivido la Isla y lo más triste es que si no se recoge pronto, se perderán muchos testimonios que pueden aclarar hechos y situaciones.

Cualquier trabajo de carácter sociológico o económico que quiera emprenderse, tropieza con la falta casi total de estudios previos y estadísticas, hasta de las más básicas, porque, desgraciadamente, ninguna Entidad posee un gabinete de estudios económicos y sociales. Sin esta labor previa no es posible llevar a cabo ninguna planificación.

La excelente iniciativa de los Ayuntamientos menorquines de crear el Patronato de Bibliografía Menorquina se frustró en su segundo intento, al proponerse editar una Historia de Menorca que tanta falta hace. Es de todo punto necesario revitalizar dicho Patronato, para que pueda cumplir su misión. También merecen mayor apoyo los Premios Ateneo de Mahón que han proporcionado a nuestro acervo cultural valiosísimas obras y han adquirido un sólido prestigio, que ya no puede sostener por sí sola la precaria economía de la Entidad organizadora.

Otra obligación que a todos nos afecta, es auspiciar la publicación de obras en lengua vernácula a fin de que este tesoro cultural no se extinga y corrompa y se cree el ambiente propicio para el desarrollo floreciente de nuestra propia literatura.